

#### **IV. DISCUSIÓN**

El objetivo de esta investigación fue conocer si existe una relación entre las actitudes hacia la supresión de la menstruación y la conformidad con las normas femeninas; asimismo, se buscaba saber si hay alguna diferencia entre las actitudes hacia la supresión menstrual y la edad reproductiva de las mujeres.

Los resultados obtenidos indican que las mujeres adultas tempranas, es decir aquellas con edades entre los 20 y los 25 años, tienen más actitudes a favor de la supresión menstrual, mientras que las adultas intermedias o premenopáusicas con edades de entre 40 a 50 años tienen más actitudes en contra de la idea de suprimir su menstruación. Las adultas intermedias mostraron preferencia por no cambiar el ritmo natural de su menstruación, es decir, optaron por la opción de menstruar cada mes en lugar de cualquiera de las otras opciones que se les presentaban.

Se puede suponer que lo anterior se debe a que para las adultas intermedias la idea de suprimir la menstruación va en contra de la naturaleza y podría parecer una menopausia adelantada, tal como lo expresaron algunas de las mujeres en entrevista informal. De hecho, al finalizar la aplicación de los cuestionarios muchas mujeres de este grupo daban su opinión al respecto del tema. Una de ellas expresó a la entrevistadora que consideraba a la menstruación como un regalo de Dios que les permite a las mujeres ser madres y que ese regalo debe de cuidarse y aceptarse aunque a veces sea incómodo o molesto, y que es casi una grosería pensar en desaparecer la menstruación sólo por gusto y por estar a la moda. Otra mujer del mismo grupo expresó que aunque ya se hayan tenido hijos y no se busque tener más, cuando se deja de

menstruar ya sea por el uso de medicamentos, por alguna enfermedad o sólo por gusto, es como llegar a la menopausia y eso se considera una pérdida muy grande. Esta mujer consideraba que a muchas mujeres no les gustaría dejar de menstruar pues ello significaría ser “menos mujer”.

Los resultados obtenidos pueden entenderse al analizar algunas de las ideas positivas que se tienen de la menstruación, pues se sabe que ésta le da a la mujer la capacidad de reproducir y concebir vida, por lo que pensar en suprimirla temporalmente equivaldría a renunciar a esta posibilidad, e incluso podría percibirse como una menopausia adelantada.

Las mujeres adultas intermedias se encuentran en una edad próxima a la menopausia; es probable que por ello sus actitudes hacia la idea de suprimir su menstruación sean negativas en comparación con las actitudes de las mujeres más jóvenes. Lo anterior se puede explicar por el posible temor de estas mujeres de dejar ser tan femeninas como creían serlo mientras menstruaban; esto se fundamenta con las investigaciones de científicos como Kaufert y Rogers (1982; 1997, citados por Elson, 2002) quienes reportaron que la llegada de la menopausia puede ser vista por las mujeres como una pérdida de identidad con el rol de género femenino.

Se sabe que la menopausia marca el fin de la fertilidad en la mujer, pues representa el final del funcionamiento ovárico (ARHP, 2004c). Al parecer en la cultura mexicana la menopausia puede tener una connotación negativa principalmente como símbolo de vejez. Posiblemente si las adultas intermedias percibieran a la supresión menstrual como una menopausia temprana, esta idea también estaría ligada a la

percepción de sí mismas como mujeres viejas. Lo anterior puede ser justificado con las investigaciones de Koster (2002) quién encontró que la menopausia puede ser vista como un signo de envejecimiento. También, otros investigadores (Kaufert, 1982; Rogers, 1997, citados por Elson, 2002) reportaron que inclusive la aparición natural de la menopausia puede representar problemas para la identidad de género de las mujeres adultas.

De igual forma, otra de las razones que expresaron algunas mujeres en edad intermedia para estar en desacuerdo con la idea de suprimir la menstruación fue la incertidumbre que podría causarles no menstruar cada mes, pues ello podría indicar un posible embarazo. Algunas mujeres de este grupo de edad dijeron que a pesar de que en ocasiones su menstruación llega a ser molesta, prefieren tenerla porque es un indicador confiable del funcionamiento del método anticonceptivo que hayan utilizado. Además, a pesar de que las adultas intermedias pertenecen al grupo de mujeres que más ha usado anticoncepción hormonal (69.7%), algunas de ellas señalaron que con el uso de pastillas anticonceptivas se tiene el riesgo de olvidar tomar la siguiente dosis, y por lo mismo prefieren usar otro tipo de métodos, de preferencia del tipo que no intervengan tanto en su funcionamiento hormonal.

La preferencia de las adultas tempranas (20 a 25 años) por menstruar cada tres meses en lugar de cada mes, y sus actitudes de mayor aceptación hacia la supresión menstrual, probablemente se deben a que la mujer moderna está involucrada en un mayor número de actividades que no sólo involucran la vida en el hogar sino también trabajo, estudios, deportes, familia, amigos, etcétera. Muchas veces la menstruación

puede resultar molesta al momento de realizar estas actividades. Tal vez para las adultas tempranas la menstruación puede ser vista como un símbolo de feminidad no deseada debido a todas las limitaciones y molestias que trae consigo, pues se ha observado que la feminidad es también sinónimo de debilidad y pasividad. De hecho, algunas de las mujeres de este grupo dijeron que en varias ocasiones las molestias que les trae la menstruación les impide realizar todas las actividades que tienen que hacer como estudiantes, como madres o como empleadas. Por otro lado, al igual que las adultas intermedias, aquellas adultas tempranas que no estuvieron interesadas en la supresión menstrual dijeron al investigador que a pesar de que consideran molesta la menstruación, tenerla es para ellas un indicador seguro de que no están embarazadas y que por la tranquilidad que les da saber esto, están dispuestas a seguir menstruando cada mes.

Una de las etapas más significativas en la vida de la mujer es sin duda el inicio de la menstruación. Una vez que se comienza, la menstruación puede sólo ser naturalmente interrumpida con el embarazo o con la llegada de la menopausia, entonces ésta se convierte en una especie de símbolo de lo que implica ser mujer. La menstruación es un símbolo de feminidad que de acuerdo a las actitudes que posean las mujeres puede ser vista de muchas maneras: con orgullo, satisfacción, tristeza, pena, dolor, etcétera. Sin importar si la menstruación es causa de alegría, molestia, angustia o vergüenza, para muchas mujeres la menarca representa el momento de convertirse en mujer. De hecho, uno de los pocos sentimientos positivos que la menstruación puede sugerir, es la idea de que ésta define a las mujeres como mujeres (Forbes, 2000), a pesar

de que la mayoría de las investigaciones han encontrado que en general la menstruación es percibida como un fenómeno negativo (Chrisler y Levy, 1990; Cortes-Iniestra, Marván y Lama, 2004; Clarke y Ruble, 1978).

En lo referente a la relación entre las actitudes hacia la supresión de la menstruación y la conformidad con las normas femeninas, hubo algunos resultados significativos. Al analizar las correlaciones se encontró que aquellas mujeres que tienden a cubrir mayormente la norma femenina de modestia, tienen actitudes de menor interés hacia la supresión menstrual. Algunas investigaciones sugieren que hay una relación entre una identificación con el rol de género tradicional femenino y la menstruación (Chrisler, 1988). En general, se dice que la femineidad requiere de comportamientos pasivos que no vayan acompañados de emociones negativas (Cosgrove, 2003), por lo tanto, es probable que aquellas mujeres que se dejan llevar por este tipo de normas que les dicta su rol de género (en este caso “Modestia” y “Gusto por los niños”), tiendan a percibir la menstruación como algo natural que tiene que suceder; y que por lo tanto, sientan rechazo hacia la idea de dejar de menstruar. Posiblemente aquellas mujeres que adoptan fácilmente las normas femeninas están altamente acostumbradas a las definiciones culturales y sociales del comportamiento adecuado de su género; e incluso aquellas mujeres que asocian su menstruación con ciertos síntomas negativos (irritabilidad, tensión, enojo, etcétera), tienden a ser criticadas por no aceptar de manera ideal su rol como mujeres; el cual implicaría ser pasiva, modesta, maternal, confiable, débil, y en general sentirse más femenina (Cosgrove, 2003; Elson, 2002).

Cabe destacar que en los dos grupos de mujeres de esta investigación una de las principales razones por la cual no considerarían suprimir su menstruación a pesar de los aparentes beneficios que esto les traería, fue porque consideran el sangrado menstrual como un indicador confiable de que no están embarazadas. Por otro lado, algunas de las mujeres de ambos grupos expresaron que no dejarían de menstruar porque sentían que la menstruación era parte de ellas, porque tenerla las hacía mujeres y/o porque se supone que simplemente debe de suceder cada mes.

Los resultados son congruentes con las dos hipótesis planteadas en esta investigación. La primer hipótesis refería que a mayor conformidad con las normas femeninas las actitudes hacia la idea de suprimir la menstruación serían más negativas. También se comprobó la segunda hipótesis que planteaba que las mujeres del grupo de edad de adultas tempranas tendrían actitudes más positivas ante la idea de suprimir la menstruación que las adultas intermedias. Ciertamente fueron las mujeres más jóvenes con edades de 20 a 25 las que se mostraron más a favor de la idea de suprimir su menstruación que las mujeres de entre 40 y 50 años de edad.

Aquellas mujeres que tuvieron actitudes más negativas hacia la supresión menstrual consideraban que es necesario menstruar cada mes y que no hacerlo no sería normal. Se sugiere que más investigaciones deben hacerse, para saber si las actitudes negativas de las adultas intermedias hacia la supresión se debe a que están en desacuerdo con el uso de anticonceptivos de tipo hormonal, como lo expresaron algunas de ellas en la entrevista informal, o a que tal vez sólo no están bien informadas y se necesitaría informarles y educarles más sobre el tema de la supresión menstrual. Cabe

mencionar que para la gran mayoría de las mujeres (80.4%, n = 115) el tema de la supresión de la menstruación es totalmente nuevo, pues nunca antes de la presente investigación habían oído hablar de ella. Es posible que las adultas intermedias hayan tenido más actitudes negativas hacia la supresión menstrual debido a que sólo 15.2% (n = 10) habían oído del tema; mientras que 23.4% (n = 18) de las adultas tempranas ya conocían algo del tema.

La amenorrea cada vez más se está convirtiendo en moda; antes de que surgiera el uso de anticonceptivos, la mujer se encontraba en un perpetuo estado de amenorrea debido a los ciclos frecuentes y prolongados de embarazos y/o lactancia; mientras que las mujeres de este siglo, llegan a tener sólo 400 ciclos menstruales en toda su vida. Ya existen métodos que le dan a la mujer la posibilidad de suprimir la menstruación, en México dos de los tres métodos conocidos ya son usados, por lo que también sería interesante para investigaciones futuras, estudiar el conocimiento y las actitudes de los especialistas al respecto.

Una de las principales limitaciones que tuvo la presente investigación, se debió a que ambos cuestionarios utilizados no han sido validados para su uso en muestras mexicanas, pues aunque se realizó un análisis para establecer validez y confiabilidad de éstos, la muestra con la que se hicieron estos análisis no fue suficientemente grande para establecer una validez y confiabilidad definitivas. Se sugiere que para futuras investigaciones relativas a las actitudes hacia la supresión de la menstruación, se utilice un cuestionario con una confiabilidad y validez más aceptables.

La menstruación es una experiencia exclusivamente femenina, y a pesar de que la mayoría de las investigaciones demuestran las frecuentes actitudes negativas expresadas hacia ésta, existe una diferencia entre distintos grupos de edad respecto a las actitudes ante la idea de suprimirla, pues en la presente investigación se demostró que la mayoría de las adultas intermedias no considerarían suprimir su menstruación, ni aún sólo siendo temporalmente; mientras que para las adultas tempranas, sucedió lo opuesto.

Para muchas mujeres la menstruación es vista como natural, curativa, o como una afirmación de la feminidad, y nunca debería considerarse cambiarla. Sin embargo, muchas otras mujeres ven a la menstruación como una molestia que debe evitarse en momentos importantes como vacaciones, viajes, en época de exámenes, competencias, entre otros. A raíz de estas últimas opiniones, se ha buscado disminuir aquellas molestias que la menstruación puede darle a algunas mujeres, y han entrado al mercado productos que pretenden eliminar los síntomas negativos que acompañan a la menstruación. Sin embargo, si para muchos el tema de la menstruación aún sigue siendo un tabú, la idea de suprimirla es aún más bizarra.

La perspectiva de las mujeres respecto a la menstruación, la idea de suprimirla y el uso de anticonceptivos debe cambiar. Los médicos y especialistas necesitan estar bien informados, de manera que puedan ser capaces de desafiar los mitos, en informar bien a sus pacientes de las posibilidades que existen para el tratamiento de síntomas relacionados con la menstruación. También, son ellos los responsables de informar de manera adecuada sobre los nuevos métodos de anticoncepción hormonal.